

CORPUS CHRISTI, DIA DE LA CARIDAD

EL HERMANO NECESITADO LLAMA A TU PUERTA

En este Año de la fe, vamos a celebrar el próximo domingo, 2 de junio, la Solemnidad del Corpus Christi y, en ella y con ella, el Día de la Caridad. Eucaristía y caridad van íntimamente unidas. Así lo enseñaba Benedicto XVI: *En la Eucaristía Jesús nos hace testigos de la compasión de Dios por cada hermano y hermana. Nace así, en torno al Misterio eucarístico, el servicio de la caridad para con el prójimo, que consiste justamente en que, en Dios y con Dios, amo también a la persona que no me agrada y ni siquiera conozco.*

Dios que es Amor, por amor nos envió a su Hijo primogénito, el cual, la noche en que lavó los pies a los apóstoles –también a Pedro, que lo iba a negar dentro de una hora, y a Judas, que antes todavía lo iba a traicionar y entregar-, nos dejó este mandamiento que llamó nuevo: *que os améis unos a otros*. Y, enseñándoles cómo debía ser ese amor, añadió: *como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán que sois discípulos míos*. El discípulo auténtico de Cristo tiene que amar con obras, y a todos, de manera auténtica, aunque se tratara de un enemigo, al que también habría que perdonar y amar, como Cristo nos ha amado a todos. Por todos dio su sangre, y cada uno le costó a Cristo el precio de su sangre que, por cierto, recibimos en la Eucaristía.

La ley del amor es la ley de la Iglesia fundada por Jesucristo. Por tanto, el amor es el servicio que presta la Iglesia para atender constantemente los sufrimientos y las necesidades, incluso materiales, de los hombres. La Iglesia tiene que cuidar el servicio de la caridad como cuida el servicio de la Palabra y de los Sacramentos. Los tres servicios forman parte de la esencia de la Iglesia.

Qué bonitas son estas palabras del Papa Francisco dirigidas, el 16 de mayo, al Comité Ejecutivo de Cáritas internacional: *Muchas gracias! por lo que están haciendo... Institucionalmente la Cáritas es parte esencial de la Iglesia. Una Iglesia sin la caridad no existe. Y la Cáritas es la institución del amor de la Iglesia... Por eso la Cáritas tiene esa doble dimensión: Una dimensión de acción; acción social entre comillas. Acción social en el sentido más amplio de la palabra. Y una dimensión mística, es decir, metida en el corazón de la Iglesia. La Cáritas es la caricia de la Iglesia a su pueblo. La caricia de la Madre Iglesia a sus hijos, la ternura, la cercanía.*

El Año de la fe, viene a decirnos la Comisión E. de Pastoral Social de la Conferencia E.E., es un tiempo de gracia, en el que hemos de revisar cómo estamos viviendo el mandamiento del amor, porque éste no resulta plenamente lógico desde perspectivas o visiones simplemente humanas. Sin fe no es posible descubrir en el hermano sano, doliente o necesitado, conocido o desconocido, amigo o enemigo, agradable o desagradable, su esencial condición de imagen y semejanza de Dios; es imposible descubrir el rostro de Jesucristo que se refleja en él, y que merece toda nuestra atención.

La caridad exige de nosotros una constante conversión que nos permita vencer todo egoísmo y olvido de los demás, y asumir la entrega generosa de lo que somos y tenemos.

Jesús, lavando los pies a los apóstoles que le iban a abandonar dentro de poco, es un precioso icono que nos invita a acercarnos a todos los hermanos y, de manera muy especial, a los hermanos más pobres, a los que sufren, a los más necesitados. Pero, al acercarnos, Cáritas y cada uno de nosotros, que somos Iglesia, hemos de acercarnos haciendo realidad estas también palabras del Papa: *La Cáritas es directa, es el amor de la Madre Iglesia que se acerca, acaricia, ama*. Con nuestros donativos, con nuestra renuncia a gastos innecesarios, con nuestro despojarnos de toda actitud de suficiencia, compartiendo con el hermano lo que tenemos y somos, seremos cada uno Iglesia que se acerca, acaricia y ama al hermano y más, si es necesitado.

Los tiempos que nos ha tocado vivir están llenos de problemas y de hermanos que, a causa de la crisis económica, lo están pasando mal, unos, y muy mal, otros. Sin trabajo y gastados los pocos ahorros que se pudieran tener, es muy duro hacer frente a la compra de alimentos y ropa, a pagar el alquiler o las recetas médicas, a pagar la factura del gas y de la luz. Es muy duro abrir el frigorífico y encontrarlo vacío y sin recursos para llenarlo, al menos, en parte. Es muy duro tener que pagar la hipoteca y, por no poder pagar, que te amenacen con el desahucio...

Gracias a Dios hay cristianos que están muy sensibilizados y que ayudan mucho. Nuestra Cáritas parroquial, con los donativos que recibe, atiende a unas cuantas decenas de familias, pero la ayuda que se les puede prestar no da solución a sus necesidades. Es un paliativo, pero no una solución. Si hubiera más donativos, la ayuda prestada podría solucionar bastantes más situaciones complicadas. Los donativos pueden darse personalmente a la Directora de Cáritas o a los sacerdotes, o ingresarlos en esta cuenta : 2100-8776-43-2100242817. La parroquia quedará agradecida.

Vivir sencillamente ayudará a que otros, sencillamente, puedan vivir, nos dice la campaña institucional de Caritas para este Año de la Fe. Y san Pablo escribió a los cristianos de la comunidad de Roma: *Que vuestra caridad no sea una farsa... Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo*.

2 de Junio de 2013

**Alfonso Martínez Sanz
Cáritas Beata María de Jesús**